

Lección 5: Para el 1º de agosto de 2020

TESTIFICAR CON EL PODER DEL ESPÍRITU



Sábado 25 de julio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 15:26, 27; Hechos 2:41, 42; 8:4; Hebreos 4:12; Hechos 17:33, 34; 18:8.

PARA MEMORIZAR:

“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hech. 4:31).

Cuando Jesús ordenó a los primeros creyentes: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mar. 16:15), debió haber parecido una misión imposible. ¿Cómo podrían lograr un desafío tan grande? Sus números eran muy pequeños. Sus recursos eran limitados. Eran un grupito de creyentes comunes, sin educación. Pero tenían un Dios extraordinario que los llenaría de poder para su misión extraordinaria.

Jesús declaró: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8). El derramamiento del Espíritu Santo les permitiría compartir el mensaje de la Cruz con un poder capaz de cambiar la vida y cambiar al mundo. Hechos declara que estos primeros creyentes “trastornaron el mundo entero” (17:6). El apóstol Pablo agrega que el evangelio “se predica en toda la creación que está debajo del cielo” (Col. 1:23). En la lección de esta semana, nos enfocaremos especialmente en el papel del Espíritu Santo al llenar de poder nuestro testimonio por Cristo.

JESÚS Y LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

Con la promesa del Espíritu Santo, Jesús respondió a la preocupación de los discípulos por dejarlos y regresar al cielo. “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7). La palabra griega para “Consolador” es *parakletos*. Se refiere a “alguien que viene junto a” con el propósito de ayudar. Una de las principales funciones del Espíritu Santo es acompañar a todos los creyentes para capacitarlos y guiarlos en sus actividades de testimonio. Cuando damos testimonio de Jesús, no estamos solos. El Espíritu Santo está a nuestro lado para guiarnos a los buscadores sinceros. Él prepara sus corazones antes de que los conozcamos. Él guía nuestras palabras, trae convicción a las mentes de los buscadores y los fortalece para responder a sus impulsos.

Lee Juan 15:26 y 27 y Juan 16:8. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre el papel del Espíritu Santo en la testificación?

El Espíritu Santo testifica de Jesús. Su objetivo final es llevar a tantas personas a Jesús como sea posible. Su misión es glorificar a Jesús. En este papel, convence a todos los creyentes de su responsabilidad de testificar. Él abre nuestros ojos para ver las posibilidades en las personas que nos rodean y trabaja tras bambalinas para crear receptividad al mensaje del evangelio.

Jesús lo dice claramente. El Espíritu Santo “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). En otras palabras, trabaja en los corazones para ser conscientes de una profunda sensación de alienación de Dios y la necesidad del arrepentimiento. También convence al mundo “de justicia”. El Espíritu Santo no solo revela el pecado, sino además nos instruye en justicia. Él revela la magnificencia de la justicia de Jesús en contraste con nuestra propia inmundicia. El papel del Espíritu Santo no es simplemente señalar lo malos que somos; es revelar cuán bueno, amable, compasivo y amoroso es Jesús, y moldearnos a su imagen.

Testificar es simplemente cooperar con el Espíritu Santo para glorificar a Jesús. En el poder del Espíritu y bajo su guía, testificamos de este asombroso Cristo que ha transformado nuestra vida.

■ En nuestro deseo de trabajar por las almas, ¿por qué debemos recordar siempre que nosotros no podemos realizar la tarea de convertir a las personas, sino que solo el Espíritu Santo puede hacerlo?

UNA IGLESIA LLENA DE PODER

El libro de Hechos, con razón, ha sido llamado “Los hechos del Espíritu Santo”. Es una aventura emocionante de testificación, proclamación del evangelio y crecimiento de iglesia. Hechos es la historia de creyentes consagrados, llenos del Espíritu Santo, que impactan al mundo por Cristo. Eran totalmente dependientes del Espíritu Santo para lograr resultados milagrosos. El suyo es un ejemplo de lo que el Espíritu Santo puede lograr a través de hombres y mujeres que están totalmente consagrados a él.

Lee Hechos 2:41 y 42; 4:4 y 31; 5:14 y 42; 6:7; y 16:5. ¿Qué es lo que más te impresiona de estos pasajes? ¿Cuál es el mensaje que Lucas, el autor de Hechos, desea compartir al registrar un crecimiento tan rápido?

La intención de Lucas al escribir el libro de Hechos es compartir con cada lector el ministerio del Espíritu Santo en la iglesia primitiva.

Observa también que no duda en usar números para medir el movimiento del Espíritu en el siglo primero. Es decir, estaba contando bautismos. En Hechos 2:41, destaca el hecho de que tres mil fueron bautizados en un solo día en un solo lugar. En 4:4, él habla de cinco mil hombres que fueron bautizados. En 5:14, multitudes vienen al Señor y se bautizan.

Ya sea que se trate de un solo individuo como Lidia, el carcelero de Filipos, una esclava poseída por un demonio o el eunuco etíope, Lucas toma nota y registra el movimiento del Espíritu Santo en los corazones de estas personas. El punto importante aquí es que detrás de cada uno de los grandes números hay seres humanos individuales, cada uno un hijo de Dios por quien Jesucristo murió. Sí, nos gustan los números grandes, pero al final, la testificación es a menudo un esfuerzo de uno a uno.

Para facilitar el rápido crecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento, se plantaron nuevas iglesias. Una de las razones por las cuales la iglesia primitiva creció tan rápidamente es porque la iglesia se renovaba constantemente mediante la instauración de nuevas iglesias. Qué mensaje tan importante para nosotros hoy.

- El enfoque principal de la iglesia del Nuevo Testamento era la misión. ¿Cómo podemos asegurarnos de que, en el centro de todo lo que hacemos en nuestra iglesia local, la misión esté siempre en el centro?

EL ESPÍRITU SANTO Y LA TESTIFICACIÓN

A lo largo del libro de los Hechos, el Espíritu Santo está poderosamente presente. Él ministraba a los creyentes y a través de ellos mientras testificaban por su Señor en una variedad de formas. Los fortaleció para enfrentar las pruebas y los desafíos de ser testigos en una cultura hostil. Los condujo hacia buscadores de la verdad sinceros. Preparó los corazones de las personas en ciudades enteras antes de que los creyentes vinieran a esas ciudades. Abrió puertas de oportunidad con las que nunca soñaron y fortaleció sus palabras y sus acciones.

Lee Hechos 7:55; 8:29; 11:15; 15:28, 29; y 16:6 al 10. ¿Cómo ministró el Espíritu Santo a los discípulos que testificaban en cada una de las experiencias enumeradas en estos versículos de la Biblia? En otras palabras, ¿cuáles fueron algunas de las diversas cosas que hizo el Espíritu Santo en estas situaciones?

El variado ministerio del Espíritu Santo en el primer siglo fue realmente asombroso. Las experiencias anteriores son solo una muestra de su actividad. Fortaleció a Esteban para dar testimonio de su Señor frente a una multitud despiadada y fuera de control que lo apedreó hasta la muerte. Milagrosamente guio a Felipe a un etíope influyente que estaba en la búsqueda de la verdad, para abrir el continente africano al evangelio. Le dio a Pedro una señal de confirmación cuando los creyentes gentiles también recibieron el don del Espíritu Santo. Reunió a la iglesia en unidad en un momento en que fácilmente podría haberse dividido sobre el tema de la circuncisión, y abrió todo el continente europeo a la predicación del evangelio a través del apóstol Pablo.

El Espíritu Santo estuvo activo en la iglesia del Nuevo Testamento y está activo en la vida de la iglesia hoy. Él anhela llenarnos de poder, fortalecernos, enseñarnos, guiarnos, unificarnos y enviarnos a la misión más importante del mundo, que es llevar a hombres y mujeres a Jesús y a su verdad. El punto que debemos recordar es que el Espíritu todavía está activo y trabajando hoy, tal como lo estaba en la época de los apóstoles y la iglesia primitiva.

■ **¿Qué podemos hacer, día a día, para hacernos más abiertos y susceptibles al poder del Espíritu Santo en nuestra propia vida? ¿Cuáles son algunas de las decisiones que debemos tomar para permitirle trabajar en y a través de nosotros?**

EL ESPÍRITU, LA PALABRA Y LA TESTIFICACIÓN

La Palabra de Dios estaba en el corazón mismo del testimonio de la iglesia del Nuevo Testamento. El sermón de Pedro el día de Pentecostés se basó principalmente en el Antiguo Testamento para demostrar que Cristo era el Mesías. El discurso final de Esteban fue un repaso de la historia de Israel en el Antiguo Testamento. Pedro mencionó que Dios “ha enviado su Palabra a los hijos de Israel” (Hech. 10:36, BJ) y luego compartió la historia de la resurrección con Cornelio. El apóstol Pablo se refirió una y otra vez a las grandes predicciones del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías, y Felipe explicó cuidadosamente a un deseoso etíope el significado de la predicción mesiánica en Isaías 53. En cada caso, los discípulos proclamaron la Palabra de Dios, no la propia. La Palabra inspirada por el Espíritu fue la base de su autoridad.

Lee Hechos 4:4 y 31; 8:4; 13:48 y 49; 17:2; 18:24 y 25. ¿Qué nos enseñan estos pasajes acerca de la relación entre el Espíritu Santo, la Palabra de Dios y el testimonio de la iglesia del Nuevo Testamento?

El mismo Espíritu Santo que inspiró la Palabra de Dios trabaja a través de la Palabra para cambiar vidas. Hay poder vivificante en la Palabra de Dios porque, gracias al Espíritu, es la Palabra viva de Cristo.

Lee 2 Pedro 1:21 y Hebreos 4:12. ¿Por qué la Palabra de Dios es tan poderosa para cambiar vidas?

“En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito. Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a imagen de Dios” (*Ed 126*).

La razón por la cual la Biblia tiene tanto poder para transformar vidas es porque el mismo Espíritu Santo que inspiró la Biblia en primer lugar nos inspira y nos cambia a medida que la leemos. Al compartir la Palabra de Dios con otros, el Espíritu Santo trabaja para cambiar su vida a través de la Palabra que él inspiró. Dios ha prometido bendecir su Palabra, no nuestras palabras. El poder está en la Palabra de Dios, y no en la especulación humana.

EL PODER TRANSFORMADOR DEL ESPÍRITU SANTO

Un estudio cuidadoso del libro de los Hechos revela a Dios obrando milagros en la vida humana a través de su Espíritu. Hechos es un estudio de caso acerca del triunfo del evangelio sobre los prejuicios culturales, transformando hábitos arraigados de toda la vida, y enseñando a toda la humanidad la gracia y la verdad de Cristo. El Espíritu Santo se encuentra con las personas donde están, pero no las deja allí. En su presencia, son cambiadas. Su vida se transforma.

Lee Hechos 16:11 al 15 y 23 al 34; 17:33 y 34; y 18:8. Estas son solo algunas de las historias de conversión en la Biblia. ¿Qué nos enseñan los diferentes relatos sobre el poder de Dios para cambiar la vida de todo tipo de personas de diversos orígenes?

Qué increíble variedad de personas. Lidia era una próspera empresaria judía, y el carcelero de Filipos era un funcionario romano de clase media. El Espíritu Santo puede alcanzar todos los espectros de la sociedad. Su poder de transformación llega tanto a hombres como a mujeres, ricos y pobres, educados y sin educación.

Los últimos dos personajes en nuestra lista son igualmente notables. Hechos 17:34 se refiere a la conversión de Dionisio el Areopagita. Los Areopagitas atenienses eran parte del tribunal legal de jueces que trataban los casos judiciales. Eran miembros prominentes y respetados de la sociedad griega.

Gracias al poder del Espíritu Santo, el ministerio del apóstol Pablo llegó incluso al escalón superior de la sociedad. Crispo era “el principal de la sinagoga” judía (Hech. 18:8). Era un líder religioso inmerso en el pensamiento judío del Antiguo Testamento, y el Espíritu Santo se abrió paso y cambió su vida. Estas historias revelan que, a medida que damos testimonio de Cristo y compartimos su Palabra con otros, el Espíritu Santo hará cosas notables en la vida de todo tipo de personas de todo tipo de antecedentes, culturas, educación y creencias. No podemos y no debemos hacer suposiciones sobre quién puede o no ser alcanzado. Nuestro trabajo es testificar a todas y cada una de las personas que Dios coloca en nuestro camino. El Señor hará el resto.

■ La muerte de Cristo fue universal; es decir, fue para cada ser humano que existió o existirá alguna vez. ¿Qué debería enseñarnos esta verdad crucial acerca de cómo nunca debemos suponer que alguien está más allá de la esperanza de salvación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena G. White, *Los hechos de los apóstoles*, capítulo 5, “El don del Espíritu”, pp. 39-47; *El Deseado de todas las gentes*, capítulo 73, “No se angustien’”, pp. 622-626.

El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo en el proceso redentor. En todas nuestras actividades de testificación, nos unimos a él en su obra de salvar a las personas. Él convence los corazones; abre puertas de oportunidad. A través de su Palabra, ilumina las mentes y revela la verdad. Rompe los lazos de prejuicio que nos esclavizan, triunfa sobre los prejuicios culturales que oscurecen nuestra visión de la verdad y nos libera de las cadenas de los malos hábitos que nos esclavizan.

Cuando damos testimonio de Jesús, es crucial recordar que estamos cooperando con el Espíritu Santo. Él está allí antes que nosotros, preparando los corazones para recibir el mensaje del evangelio. Él está allí con nosotros, moviéndose sobre las mentes mientras realizamos un acto de bondad, compartimos nuestro testimonio, damos un estudio bíblico, regalamos una publicación llena de verdad o participamos en una campaña de evangelismo. Él continuará trabajando en el corazón del individuo mucho después de que nos vayamos, haciendo lo que sea necesario para llevar a esa persona al conocimiento de la salvación.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Comparte con los miembros de tu clase de la Escuela Sabática un momento en que sentiste que el Espíritu Santo estaba trabajando poderosamente a través de tu testimonio.
2. ¿Alguna vez te has sentido aprensivo o temeroso de compartir tu fe? ¿De qué manera un conocimiento del ministerio del Espíritu Santo reduce ese miedo y te da seguridad como testigo?
3. En la lección de esta semana, hablamos sobre la “actividad” del Espíritu Santo en nuestro testimonio. Comenta algunas de las diferentes formas en que el Espíritu Santo trabaja con nosotros en nuestros esfuerzos de testimonio. ¿Cómo nos capacita el Espíritu Santo para testificar y trabajar en la vida de los demás al dar testimonio?
4. La lección habló sobre la centralidad de la Biblia en la testificación. ¿Por qué la Biblia es un componente tan crucial de nuestra fe y testimonio? ¿Cómo podemos evitar las trampas de aquellos que, aun cuando afirman creer en la Biblia, socavan sutilmente su autoridad y su testimonio?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

Texto clave: Hechos 4:32.

Enfoque del estudio:

Juan 15:26, 27; 16:8; 2 Pedro 1:21; Hechos 2:41, 42; 16:6-33; 17:33, 34.

RESEÑA

La misión es la obra de Dios, en primer lugar. Cooperamos con él para testificar a las personas perdidas al unimos con el Espíritu Santo y ser fortalecidos por él. Sin el poder y la guía del Espíritu Santo, nuestros esfuerzos de testificación son en vano. Es posible que podamos convencer a alguien de ciertas verdades bíblicas, pero sin la profunda obra del Espíritu Santo en su vida, se producirán pocos cambios. Pueden cambiar sus creencias, pero no sus corazones. Puede haber una conformidad externa con la verdad, pero no habrá una transformación que cambie la vida a la semejanza de Cristo que solo el Espíritu Santo puede traer.

En la lección de esta semana, estudiaremos el papel del Espíritu Santo en la testificación y su poderoso poder para cambiar nuestra vida. Nuestro estudio analizará especialmente los ejemplos registrados en el libro de Hechos que revelan la notable obra del Espíritu Santo en la vida de los no creyentes. Estos incrédulos provenían de diversos orígenes culturales. Sus experiencias de vida eran diferentes. Algunos eran educados; y otros, sin educación. Algunos eran ricos; y otros, pobres. Algunos eran judíos; y otros, gentiles. Venían de diferentes continentes y veían la vida de manera diferente; sin embargo, todos fueron impactados por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no hace acepción de personas. Él puede transformar a cualquier individuo que esté abierto a su influencia. El propósito principal de la lección de esta semana es revelar que, a medida que cooperemos con el Espíritu Santo, veremos el poder milagroso de su gracia.

COMENTARIO

Los capítulos principales sobre el ministerio del Espíritu Santo, en el Nuevo Testamento, se hallan en el discurso de Jesús registrado en Juan 14 al 16. El Espíritu Santo es nuestro ayudante, el Paráclito, que viene junto a nosotros, fortalece nuestro testimonio, guía nuestras palabras y potencia nuestro servicio para Cristo. Testificar nunca se trata de nosotros. Siempre se trata de Jesús. El propósito del ministerio del Espíritu Santo es “testificar” de Jesús. Nuestro Señor lo dijo claramente: “Pero cuando venga el Consolador [griego: *parakletos*], a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también” (Juan 15:26, 27).

Nota cuidadosamente que el Espíritu Santo da testimonio y testifica, y nosotros también damos testimonio. El comentarista bíblico Matthew Henry afirma: “La obra del Espíritu no es sustituir la nuestra, sino motivarla y alentarla” (*Matthew Henry’s Commentary on the Whole Bible*, t. 5, p. 915). Nuestra tarea es cooperar con el Espíritu Santo para guiar a las personas a Jesús y su verdad. Es obra del

Espíritu Santo convencer y convertir. Es obra del Espíritu Santo revelar la verdad y la justicia. Es obra del Espíritu Santo colocar en el corazón un deseo de hacer lo correcto y colocar en la mente el poder de elegir lo correcto.

Una explosión de crecimiento de la iglesia en Hechos

Cuando Jesús les dijo a sus discípulos que el poder del Espíritu Santo vendría sobre ellos y que serían testigos “hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8), debieron haberse preguntado cómo sería posible. ¿Cómo podría este pequeño grupo de creyentes impactar el mundo alguna vez? ¿Cómo podrían cumplir el mandato de Cristo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”? (Mar. 16:15). Eran un puñado insignificante de creyentes, en gran parte sin educación. Tenían pocos medios y una gran tarea. Algunos dirían: una tarea imposible. Sin embargo, entendieron que, en el poder del Espíritu Santo, “nada hay imposible para Dios” (Luc. 1:37).

Ellos oraron. Buscaron a Dios. Confesaron sus pecados. Se arrepintieron de sus actitudes egoístas. Las barreras entre ellos fueron derribadas. Se acercaron más a Dios y a los demás. Durante los diez días en el aposento alto, su vida cambió. Ahora estaban listos para el derramamiento del Espíritu Santo, y en Pentecostés Dios derramó su Espíritu en abundancia. Tres mil fueron convertidos en un día. En Hechos 4, miles más creyeron. En un tiempo relativamente muy breve, la iglesia del Nuevo Testamento explotó en crecimiento.

En Hechos 4:31 al 33, obtenemos un breve vistazo en un versículo corto de la experiencia espiritual continua de estos primeros creyentes y el ministerio continuo de la iglesia. “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hech. 4:31). Observa tres datos aquí: ellos oraron; fueron llenos del Espíritu Santo; hablaron la Palabra de Dios con una confianza nacida en el crisol de la oración. Hechos 4:33 agrega: “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”. El verbo griego “daban”, en este pasaje, es *apodidomi*, que literalmente se puede traducir “entregar lo que es debido”. Redimidos por su gracia, transformados por su amor, los discípulos sintieron una compulsión interna de compartir su fe. No pudieron guardar silencio.

Al comentar sobre Hechos 4:33, el *Comentario bíblico adventista* declara: “El testimonio de los apóstoles fue presentado no con su propia fuerza sino con un poder que nunca podrían haber producido dentro de sí mismos. El que les daba energía era el Espíritu divino” (CBA 6:174). Es el Espíritu Santo quien siempre da poder al testimonio genuino y auténtico, y lo hace efectivo en los corazones de los no creyentes. La testificación de los creyentes del Nuevo Testamento traspasó las barreras culturales. Los llevó a cruzar continentes. Los condujo a ciudades y pueblos, a través de desiertos áridos, a través de mares tormentosos y por senderos empinados de montaña.

Llenos del Espíritu Santo, estos creyentes del Nuevo Testamento plantaron iglesias (Hech. 9:31), rompieron los esquemas sociales y las tradiciones culturales (10-15), e implantaron el mensaje del evangelio en todo el mundo mediterráneo. El Espíritu Santo los guio en un notable viaje de fe que resultó en decenas de miles que aceptaron a Jesús.

El Espíritu Santo abre y cierra puertas

Hay momentos en que el Espíritu Santo cierra una puerta, solo para abrir otra. Esta verdad se ilustra en la vida del apóstol Pablo. En su segundo viaje misionero, Pablo fue “prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (Hech. 16:6).

Perplejos y preguntándose a dónde los estaba guiando Dios, Pablo y su equipo de evangelización atravesaron Asia, decididos a predicar el evangelio en Bitinia, pero “el Espíritu no se lo permitió” (16:7). El objetivo de Pablo era solamente servir a Cristo y predicar el evangelio, pero por todas partes las puertas se le cerraban. Luego, milagrosamente, Pablo tuvo un sueño: “Un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hech. 16:9). En ese momento, Dios cerró la puerta a ciertas regiones geográficas en Asia, porque la puerta de un continente entero estaba abierta al evangelio. Cuando el Espíritu Santo cierra una puerta, abre otra.

Dios es el Dios de la puerta abierta. Una de las funciones del Espíritu Santo es abrir corazones al evangelio. Él convence al mundo de pecado, justicia y juicio. El mismo Espíritu Santo que abrió el corazón de Lidia, una esclava, el carcelero romano, un juez romano, Crispo (el principal de una sinagoga) y Dionisio todavía está abriendo corazones y mentes al evangelio hoy. El mismo Espíritu Santo que preparó una comunidad de retiro romana, Filipos, para la predicación de Pablo, está preparando comunidades hoy. El mismo Espíritu Santo que fue antes de Pablo a Tesalónica, una comunidad obrera, nos ha precedido con el fin de preparar el camino para las grandes reuniones de evangelización pública de hoy. El mismo Espíritu Santo que trabajó en la sofisticada Atenas y la decadente Corinto todavía está trabajando en las ciudades de nuestro mundo para crear una receptividad al evangelio.

El mismo Espíritu Santo que trabajó en épocas pasadas sigue trabajando hoy. Todavía hay poder en la Palabra de Dios para transformar vidas por el poder del Espíritu Santo. Según el apóstol Pedro, la Biblia fue escrita porque los “santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:21). El mismo Espíritu Santo que inspiró la Biblia trabaja a través de la Palabra de Dios para cambiar de opinión y transformar vidas a medida que compartimos la Palabra. El poder de la testificación en el Nuevo Testamento era el poder del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios, para cambiar vidas. Los apóstoles compartían la Palabra. Eran estudiosos de la Palabra. El Espíritu Santo trabajó a través de hombres y mujeres llenos del Espíritu cuyas mentes estaban llenas de la Palabra de Dios.

APLICACIÓN A LA VIDA

Ilustración

Se cuenta la historia de una pareja que ordenó un refrigerador nuevo. Todo parecía funcionar bien cuando el repartidor instaló su nuevo electrodoméstico. Llenaron su refrigerador con comida y luego salieron de la casa por unas vacaciones de dos semanas. Cuando regresaron y abrieron la puerta del refrigerador, fueron recibidos con un olor horrible. La fruta se había echado a perder, las verduras estaban podridas y el resto de la comida estaba putrefacta. Descubrieron que había habido un corte de energía mientras estaban fuera. Su comida tuvo que ser desechada. Cuando se corta la fuente de alimentación, la comida se echa a perder. Del mismo modo, cuando el poder del Espíritu Santo ya no fluye a través de nuestra vida hacia los demás, nuestro testimonio no solo es ineficaz, sino también se echa a perder. No podemos facilitar la producción del fruto del Espíritu Santo en la vida de los no creyentes, si el fruto del Espíritu no se manifiesta en nuestra vida porque estamos “desconectados” de Dios, y la fuente de poder se corta.

Reflexiona sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Estás conectado a la Fuente de todo poder? ¿Qué significa ser lleno del Espíritu Santo?
2. ¿Existe alguna barrera entre ti y otra persona que pueda obstaculizar tu efectividad como testigo?
3. ¿Alguna vez has intentado testificar con tu propia fuerza en lugar de la fuerza del Espíritu Santo?
4. ¿Cuál es tu actitud hacia la testificación? ¿Crees que el Espíritu Santo está abriendo puertas de oportunidad en tu comunidad? ¿Estás abriendo regularmente puertas de oportunidad en la vida de las personas con las que te encuentras cada día?
5. Hagamos una pausa, y oremos en silencio por oportunidades para compartir el amor y la verdad de Dios con personas específicas que están a nuestro alrededor.

Lección 6: Para el 8 de agosto de 2020

POSIBILIDADES ILIMITADAS



Sábado 1^o de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 12:12; Mateo 3:16–18; 1 Corintios 12:7; 1 Corintios 1:4–9; Mateo 25:14–30.

PARA MEMORIZAR:

“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (1 Cor. 12:11).

Dios nos llama a testificar por él (Hech. 1:8; Isa. 43:10). Testificar no es un don espiritual especial que solo poseen unos pocos elegidos. Testificar es el llamado divino de cada cristiano.

La Biblia usa diferentes expresiones para describir nuestro llamado ante Dios. Debemos ser “la luz del mundo”, “embajadores de Cristo” y un “real sacerdocio” (Mat. 5:14; 2 Cor. 5:20; 1 Ped. 2:9). Este mismo Dios que nos llama a ser testigos y a servir nos capacita para la tarea. Él imparte dones espirituales a cada creyente. Dios no llama a los calificados. Él califica a los que ha llamado. Así como da la salvación libremente a todos los que creen, también les da sus dones libremente.

Al consagrarnos a Dios y dedicar nuestra vida a su servicio, nuestras posibilidades de servir son infinitas. “No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida consagrada por completo a Dios” (MC 116).

En la lección de esta semana, estudiaremos nuestras posibilidades ilimitadas de servicio a través del don del Espíritu Santo.

DIVERSOS DONES: UNIDOS EN SERVICIO

¿Alguna vez has considerado lo diferentes que eran los discípulos? Sus antecedentes, personalidades, temperamentos y dones eran muy variados. Pero esto no fue una debilidad para la iglesia, fue una fortaleza. Mateo, un recaudador de impuestos, era preciso, exacto y minucioso. En contraste, Pedro a menudo hablaba rápido, y era entusiasta e impulsivo, pero también tenía cualidades naturales de liderazgo. Juan era tierno, pero también franco. Andrés era una persona amable, extremadamente consciente de su entorno y sensible a los demás. Tomás tenía la inclinación natural a cuestionar, y a menudo dudaba. Cada uno de estos discípulos, aunque tenía diferentes personalidades y dones, fue usado poderosamente por Dios para testificar por él.

Lee 1 Corintios 12:12 y 13, y 18 al 22. ¿Qué descubrimos en estos pasajes acerca de la necesidad de personas de diferentes dones en el cuerpo de Cristo, la iglesia?

Dios se deleita en tomar personas de diferentes orígenes, con diferentes talentos y habilidades, e impartirles regalos para el servicio. El cuerpo de Cristo no es un grupo homogéneo de personas que son todas iguales. No es un club de campo con personas de los mismos orígenes que piensan lo mismo. Es un movimiento dinámico de personas de diferentes dones, unidas en su amor por Cristo y por las Escrituras, y que están comprometidas a compartir su amor y su verdad con el mundo (Rom. 12:4; 1 Cor. 12:12). Los miembros del cuerpo de Cristo tienen dones diferentes, pero cada uno es valioso; cada uno es crítico para el funcionamiento saludable del cuerpo de Cristo. Así como los ojos, los oídos y la nariz tienen diferentes funciones, pero son necesarios para el cuerpo, todos los dones también son necesarios (1 Cor. 12:21, 22).

Si consideras cuidadosamente el cuerpo humano, incluso las partes más pequeñas tienen un papel crucial. Considera nuestras pestañas. ¿Qué pasaría si no tuviéramos algo tan aparentemente insignificante como las pestañas? Las partículas de polvo nublarían nuestra visión, y las consecuencias resultantes podrían causar daños irreparables. El miembro de la iglesia que parece el más “insignificante” es una parte esencial del cuerpo de Cristo y ha sido dotado por el Espíritu Santo. Cuando dedicamos estos dones totalmente a Dios, cada uno de nosotros puede marcar una diferencia eterna.

- No importa cuán talentoso seas, ¿cuáles son las cosas en las que no eres muy bueno pero que otros en la iglesia sí lo son? ¿Cómo debería ayudar esto a mantenerse en el lugar adecuado?

DIOS: EL DADOR DE TODA BUENA DÁDIVA

Según 1 Corintios 12:11 y 18, Efesios 4:7 y 8, y Santiago 1:17, Dios es el originador de todos los dones, y “todo don perfecto” proviene de él. Por lo tanto, podemos estar seguros de que él nos impartirá los dones del Espíritu Santo que mejor se adapten a nuestras personalidades, y de que utilizará nuestras habilidades para servir a su causa y glorificar su nombre.

Lee Marcos 13:34 y 1 Corintios 12:11. ¿A quién da Dios dones espirituales?

La Biblia es clara: Dios tiene una tarea especial para cada uno de nosotros en compartir el evangelio con los demás. En la parábola de Jesús sobre el jefe de familia que deja su casa a sus sirvientes y les pide que la cuiden, el amo da a cada siervo una tarea específica (Mar. 13:34). Hay una tarea para cada individuo, y Dios da dones espirituales a todos para que cumplan la tarea o el ministerio divinos a los que son llamados. Cuando entregamos nuestra vida a Cristo, y mediante el bautismo nos convertimos en miembros de su cuerpo, la iglesia, el Espíritu Santo imparte dones para que podamos servir al cuerpo y testificar al mundo.

En 1903, Elena G. White escribió una carta a cierto hermano para alentarle a usar los dones que Dios le había dado en el servicio. “Todos somos miembros de la familia del Altísimo, y en mayor o menor medida tenemos talentos que él nos ha confiado, por cuyo empleo nos hace responsables. Ya sea que nuestros talentos sean grandes o pequeños, tenemos que emplearlos en el servicio del Señor, y debemos reconocer el derecho de los demás de emplear los talentos que se les han confiado. Nunca debemos despreciar el más mínimo capital físico, intelectual o espiritual” (*Carta 260*, 2 de diciembre de 1903).

Lee Hechos 10:36 al 38, Mateo 3:16 al 18 y Hechos 2:38 al 42. ¿Qué nos enseñan estos textos sobre la promesa del Espíritu Santo en el bautismo?

Así como Jesús fue ungido con el Espíritu Santo en su bautismo a fin de prepararlo y equiparlo completamente para su ministerio en el mundo, a cada uno de nosotros se le promete el Espíritu Santo en nuestro bautismo. Dios anhela que tengamos la total seguridad de que él ha cumplido su Palabra y nos ha impartido dones espirituales para bendecir a su iglesia y al mundo.

EL PROPÓSITO DE LOS DONES ESPIRITUALES

Lee 1 Corintios 12:7 y Efesios 4:11 al 16. ¿Por qué Dios imparte dones espirituales a cada creyente? ¿Cuáles son los propósitos de esos dones?

Los dones espirituales sirven para varios propósitos. Dios los otorga a fin de nutrir y fortalecer a su iglesia para cumplir su ministerio. Están diseñados para desarrollar una iglesia unificada, lista para cumplir su misión en el mundo. Los escritores de la Biblia nos dan ejemplos de los dones espirituales que Dios imparte a su iglesia, como ministrar, servir, proclamar, enseñar, alentar y dar. También habla sobre los dones de hospitalidad, misericordia, ayuda y alegría, por mencionar solo algunos. Para una lista más completa, lee Romanos 12 y 1 Corintios 12.

Quizá te estés preguntando acerca de la relación entre los dones espirituales y los talentos naturales. Los dones espirituales son cualidades impartidas divinamente que el Espíritu Santo da a cada creyente con el fin de equiparlo para su ministerio especial en la iglesia y el servicio al mundo. También pueden incluir talentos naturales que son santificados por el Espíritu Santo y utilizados en el servicio a Cristo. Todos los talentos naturales son dados por Dios, pero no todos se usan en el servicio de Cristo.

“Los dones especiales del Espíritu no son los únicos talentos representados en la parábola. Ellos incluyen todos los dones y los talentos, ya sean originales o adquiridos, naturales o espirituales. Y todos deben ser empleados en el servicio de Cristo. Al convertirnos en sus discípulos, nos entregamos a él con todo lo que somos y tenemos. Él nos devuelve esos dones purificados y ennoblecidos, con el fin de que los empleemos para su gloria en bendecir a nuestros prójimos” (PVG 263, 264).

Además, Dios ha establecido dones especiales, como el don de profecía y oficios específicos en la iglesia, incluidos pastores y ancianos, que son maestros dentro del cuerpo de Cristo con el propósito de nutrir y equipar a cada miembro para el servicio (ver Efe. 4:11, 12). La función de todos los dirigentes de la iglesia es ayudar a cada miembro a descubrir sus dones espirituales y enseñarles a usar estos dones para edificar el cuerpo de Cristo.

■ ¿Cuáles son algunos talentos naturales que tienes que, por útiles y beneficiosos que sean en un entorno secular, también pueden ser una bendición para la iglesia?

CÓMO DESCUBRIR TUS DONES

Compara 1 Corintios 1:4 al 9 con 2 Corintios 1:20 al 22. ¿Qué nos dicen estos pasajes acerca de las promesas de Dios y especialmente de los dones espirituales antes de la segunda venida de Cristo?

Dios promete que su iglesia manifestará todos los dones del Espíritu Santo justo antes del regreso de nuestro Señor. Sus promesas son seguras. Nos ha dado el testimonio del Espíritu Santo en nuestros corazones para guiarnos a comprender los dones que nos ha dado. Es Dios quien da los dones y Dios, por medio de su Espíritu, nos los revela.

Lee Lucas 11:13, Santiago 1:5 y Mateo 7:7. Si deseamos descubrir los dones que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, ¿qué nos invita a hacer?

Recibimos los dones del Espíritu al consagrarnos a Dios y pedirle que nos revele los dones que nos ha dado. Cuando nuestros corazones se vacían de la gloria propia y nuestra prioridad es servir a Jesús, su Espíritu nos impresionará con los dones espirituales que tiene para nosotros. “El derramamiento del Espíritu no fue recibido hasta que, mediante la fe y la oración, los discípulos se entregaron por completo a la obra de Cristo. Entonces, en un sentido especial, los bienes del Cielo fueron encomendados a los seguidores de Cristo. [...] Los dones ya son nuestros en Cristo, pero su posesión verdadera depende de nuestra recepción del Espíritu de Dios” (PVG 263).

Los dones espirituales (ver 1 Cor. 12:4–6) son cualidades, capacidades, que Dios imparte para que podamos servirlo con eficacia. Los ministerios son las áreas generales en las que podemos expresar nuestros dones, y las actividades son los eventos específicos que nos permiten usar nuestros dones. Los dones espirituales no vienen completamente desarrollados. A medida que el Espíritu Santo te impresiona con alguna área de servicio, ora para que te guíe a un ministerio específico para ejercer tu don a través de una actividad misionera.

■ **¿Cuáles son tus dones específicos? Y, más importante, ¿cómo puedes mejorar esos dones para el servicio del Señor?**

HACER CRECER NUESTROS DONES

Lee la parábola de los talentos en Mateo 25:14 al 30. ¿Cuál es el pensamiento más significativo que se destaca en esta historia? ¿Por qué los primeros dos siervos fueron elogiados por Dios y el último siervo fue condenado? ¿Qué nos dice esta parábola sobre el uso de nuestros talentos? Particularmente, nota Mateo 25:29.

El amo dio a cada siervo talentos “conforme a su capacidad” (Mat. 25:15). Cada individuo recibió una cantidad diferente. Uno recibió cinco talentos; otro, dos; y otro, uno. Cada sirviente tenía la opción de invertir o de usar los talentos que se les daba. Un punto crucial aquí es que lo que les dieron no era suyo. Pertenece a alguien más que les encargó su administración.

La preocupación del amo no era quién tenía talentos superiores o inferiores; no era cuántos talentos se le dieron a cada uno. La preocupación era lo que cada uno hacía con lo que le habían dado.

Pablo lo explica de esta manera en 2 Corintios 8:12: “Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene”. Para Dios, lo que importa no es tanto lo que tienes, sino lo que haces con lo que tienes.

Dios elogió a los primeros dos siervos porque fueron fieles en el uso de sus talentos. Sus talentos aumentaron con el uso. El siervo “malo” no usó los talentos que el amo le había dado, y no aumentaron. Es una verdad eterna que “la ley del servicio viene a ser el eslabón que nos une a Dios y a nuestros semejantes” (PVG 262). El siervo infiel desperdició su oportunidad de servir, y finalmente perdió la capacidad de servir.

Cuando usamos los dones que Dios nos ha dado para la gloria de su nombre, aumentarán, se expandirán y crecerán. ¿Cómo puedes descubrir los dones que Dios te ha dado? Humildemente, pídele a Dios que te revele las áreas en las que él desea que sirvas. A medida que Dios impresiona tu mente, participa. Tus dones crecerán a medida que los uses, y encontrarás satisfacción en su servicio.

- Piensa en esta parábola y aplícala a tu propia vida. ¿Qué te dice acerca de lo que estás haciendo con lo que Dios te ha dado? (Recuerda: cualquier cosa que tengas también es un regalo de Dios.)

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena G. White, *Palabras de vida del gran Maestro*, “Cómo enriquecer la personalidad”, pp. 261-300.

La comprensión correcta de la enseñanza bíblica de los dones espirituales trae unidad a la iglesia. El reconocimiento de que cada uno de nosotros es valioso y un miembro necesario del cuerpo de Cristo es un pensamiento unificador. Cada miembro de la iglesia es necesario para el cumplimiento de la misión de Cristo. Cada miembro está dotado para el servicio.

“A cada cual se le da una obra que hacer por el Maestro. A cada uno de sus siervos les confía dones y talentos especiales. ‘A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad’ (Mat. 25:15). Cada siervo tiene un cometido por el cual es responsable; y los diversos cometidos están en relación con las distintas capacidades. Al otorgar sus talentos, Dios no ha obrado con parcialidad. Ha repartido los talentos de acuerdo con las posibilidades conocidas de sus siervos, y espera los réditos correspondientes” (TI 2:254).

Recuerda también que los dones del Espíritu se dan para la gloria de Dios y no para la nuestra. Dios los da para exaltar su nombre y hacer avanzar su causa.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona más sobre el pensamiento de que cada uno de nosotros ha recibido dones de parte de Dios. ¿Qué implicaciones prácticas tiene esto para tu iglesia local? ¿Qué diferencia puede marcar este pensamiento en la participación de cada miembro en el servicio?
2. Comparte con los miembros de tu clase de la Escuela Sabática cómo los dones de otro miembro han sido de bendición para ti. Comparte con la clase cómo descubriste tus propios dones espirituales. ¿Cuáles crees que son tus dones y cómo los usas para bendecir a otros?
3. La lección de esta semana señaló que nuestros dones crecen a medida que los usamos. Mira hacia atrás, a tu propia vida. ¿Puedes pensar en los dones que Dios te ha dado y que han crecido a medida que los has usado para la gloria de su nombre? Al mismo tiempo, hazte nuevamente la pregunta, abordada primeramente al final del estudio del día jueves, sobre cuán fiel eres con lo que Dios te ha dado.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

Texto clave: 1 Corintios 12:1-11.

Enfoque del estudio:

1 Corintios 12:12-22; Romanos 12:3-8; Efesios 4:7-16.

RESEÑA

La lección de esta semana examina el tema de los dones espirituales en la Biblia. Muchos cristianos tienen preguntas prácticas sobre los dones del Espíritu: ¿Qué son los dones espirituales? ¿Están reservados para unos pocos “super cristianos”? ¿Son para cada creyente? ¿Cómo descubro mis dones espirituales? ¿Cuál es el propósito de estos dones espirituales?

Los dones espirituales están íntimamente relacionados con el ministerio del Espíritu Santo. La razón por la cual las Escrituras los llaman dones “espirituales” es porque son dones, habilidades o talentos impartidos por el Espíritu Santo a cada creyente para la gloria de Dios. Los dones espirituales no son dados por el Espíritu para que nos glorifiquemos a nosotros mismos. No deben usarse en exhibicionismo egoísta para mostrar cuán talentosos somos o para llamar la atención sobre nosotros mismos. Entendidos correctamente, todos los dones impartidos por el Espíritu Santo se dan con dos propósitos esenciales: nutrir o fortalecer el cuerpo de Cristo y cumplir la misión de Cristo de alcanzar al mundo con el evangelio.

Se imparten dones espirituales a cada creyente. Estos dones tienen diferentes funciones. En Cristo, todos tenemos el mismo valor, pero no tenemos los mismos roles ni los mismos dones. Esta diversidad de dones fortalece a la iglesia y fortalece su testimonio ante el mundo. Estas diferencias son una fortaleza, y no una debilidad. Es el Espíritu Santo quien elige qué dones impartir a cada creyente, en función de sus antecedentes, cultura y personalidad, y a la luz de las necesidades sentidas en la comunidad de la iglesia. El Espíritu Santo sabe mejor qué dones dar que traerán satisfacción al servir a Cristo y la mayor bendición para la iglesia y el mundo.

COMENTARIO

El apóstol Pablo comienza 1 Corintios 12 con estas palabras: “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales” (1 Cor. 12:1). La razón por la cual el apóstol Pablo dedica todo el capítulo de 1 Corintios 12, la mayoría de Romanos 12 y gran parte de Efesios 4 al tema de los dones espirituales es porque una comprensión adecuada de los dones espirituales es vital tanto para la manutención como para el crecimiento de la iglesia.

Primero respondamos algunas preguntas básicas sobre los dones espirituales. ¿Qué son los dones espirituales? ¿Cómo se diferencian de los talentos naturales? ¿Quién recibe los dones espirituales? ¿Cuál es su propósito y por qué son otorgados? Los dones espirituales son cualidades conferidas divinamente por el Espíritu Santo específicamente para edificar el cuerpo de Cristo y permitir



a los creyentes ser testigos efectivos en el mundo. Los dones espirituales son el canal a través del cual fluye nuestro ministerio para Cristo. Los no creyentes pueden tener muchos talentos naturales.

Por supuesto, creyentes o no creyentes, todas nuestras habilidades provienen de Dios. Cada talento que tenemos es dado por Dios. Los dones espirituales, sin embargo, son diferentes de los talentos naturales en dos formas distintivas. Primero, difieren de los talentos naturales en la forma en que se usan, y en segundo lugar, en dónde se usan. La motivación para los talentos naturales puede ser la gloria personal. La motivación para usar los dones espirituales es siempre la gloria de Dios. Los talentos naturales a menudo se usan para el avance personal o de estatus en el mundo; los dones espirituales se usan desinteresadamente para bendecir y expandir la iglesia de Dios.

Se prometen dones espirituales a cada persona que entregue su vida a Cristo. Al hablar sobre los dones espirituales, el apóstol Pablo declara: "Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1 Cor. 12:11).

Cuando entregamos nuestra vida a Jesús, el Espíritu Santo imparte los dones para la testificación y el servicio. Las personas no convertidas pueden tener talentos naturales en alguna área específica de su vida. Cuando se convierten, el Espíritu Santo a menudo redirige o reutiliza esos talentos naturales para la gloria de Dios y el avance de la causa de Cristo. También hay veces en que el Espíritu Santo imparte dones a individuos que nunca antes los habían tenido ni imaginaban que podrían tenerlos. Ahora encuentran satisfacción al usar sus dones recién descubiertos para el servicio de Cristo. Como parte del cuerpo de Cristo, encuentran gozo al hacer su contribución para edificar a la iglesia de Cristo y participar en su misión.

Según 1 Corintios 12:11, el Espíritu Santo distribuye los dones espirituales "a cada uno en particular como él quiere". El Espíritu Santo no imparte el mismo don a todos, pero sí imparte dones a cada creyente. Él no pasa por alto a un solo individuo. Cada creyente participa de los dones del Espíritu. Elena G. White subraya esta verdad vital: "Cada persona ha recibido un don o talento peculiar para que lo use con el fin de adelantar el reino del Redentor" (7I 4:611).

Enfatiza que cada miembro de tu clase ha recibido un don espiritual o más a través del ministerio del Espíritu Santo. Si creemos en la Palabra de Dios, podemos agradecerle a Dios por los dones que nos ha dado, orar para que los revele y, cuando lo haga, usarlos para su gloria. El Espíritu Santo no da regalos a unos pocos elegidos y descuida o pasa por alto a otros que pueden parecer menos talentosos. El Espíritu Santo imparte los dones de Dios a cada uno individualmente como él quiere.

Ilustración

Supongamos que es el cumpleaños de un amigo. ¿Quién elige el regalo de cumpleaños que le darás? Tú lo harás, por supuesto. Recuerdo que cuando era

niño hacía mi lista de cumpleaños, pero mis padres finalmente eran los que elegían mi regalo. La elección que hacían la mayoría de las veces era mucho mejor que la elección que yo hubiera hecho. Sabían con lo que sería feliz mejor de lo que yo pensaba que podría complacerme.

El Espíritu Santo sabe qué dones impartir a cada creyente para glorificar mejor a Jesús en su vida. Como dice el *Comentario bíblico adventista*, “el Espíritu Santo distribuye sus dones a los creyentes de acuerdo con el conocimiento que tiene de sus facultades y de la necesidad de cada individuo. No es una decisión arbitraria, sino que está basada en la comprensión y el conocimiento de Dios” (CBA 6:766). Esto debería ser una gran fuente de aliento para cada uno de nosotros. Tenemos la seguridad absoluta de que el Espíritu Santo no solo nos ha impartido dones, sino además son exactamente los que necesitamos para ser testigos más efectivos de Cristo. Los dones que tienes son los que el Espíritu Santo ha visto más necesarios para tu crecimiento espiritual y la causa de Cristo.

La variedad de dones contribuye más al cuerpo de Cristo

Aunque la iglesia es un solo cuerpo, está compuesta por una variedad de miembros que contribuyen al objetivo de revelar a Cristo al mundo a través de su testimonio. Escribiendo a los miembros de la iglesia en Roma, el apóstol Pablo declara: “Así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros. Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos” (Rom. 12:5, 6, LBLA). El apóstol amplifica este pensamiento en 1 Corintios 12:12: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo”.

Hay algunas cosas que será importante recalcar en la clase al comentar la analogía del cuerpo de Cristo. En el cuerpo humano, cada uno de los miembros tiene una función. No hay miembros inactivos. Cada miembro ha sido colocado en el cuerpo humano para desempeñar un papel específico. Cada uno tiene su propia función única; cada miembro del cuerpo humano contribuye al bienestar general de todo el cuerpo. La iglesia necesita miembros activos que se comprometan a contribuir a la salud general de la iglesia, el cuerpo de Cristo.

En 1 Corintios 12, Romanos 12 y Efesios 4, la Biblia nos da ejemplos de algunos de los dones que Dios coloca en su iglesia. Algunos son dones de liderazgo, como apóstoles, profetas, maestros, evangelistas y pastores, que han guiado a la iglesia de Dios a través de los siglos. El propósito de estos dones de liderazgo es facilitar la unidad, fomentar el crecimiento espiritual y equipar a los miembros de la iglesia para la misión. Estos mismos pasajes también hablan de dones ministradores (de servicio) dados a cada creyente. Algunos ejemplos pueden ser hospitalidad, liberalidad, ayuda, misericordia, fe y curación.

Muchos de estos dones son cualidades de un corazón convertido. Todos debemos mostrar hospitalidad a los demás en nuestra caminata diaria con

Cristo. Cada creyente está llamado a ser liberal en su práctica habitual de la donación. Las ayudas o el apoyo a los demás y la misericordia son parte de la vida de cada cristiano. Todos debemos buscar formas de bendecir y ministrar la gracia sanadora de Dios a los demás. Si estas cualidades son la respuesta natural del corazón convertido que se revelará en la vida de todos los creyentes, ¿por qué se consideran dones espirituales seleccionados por el Espíritu Santo para algunos y no para otros?

La respuesta es simplemente esta: mientras que todos los creyentes están llamados a revelar un espíritu amable y hospitalario en su vida, no todos los creyentes están llamados al ministerio especial de la hospitalidad. Si bien todos somos llamados a ser liberales, no todos somos llamados a un ministerio en que la liberalidad se convierta en nuestro medio de servicio para Cristo. La conversión trae cambios en nuestra vida. Anhelamos revelar diariamente las cualidades de una vida cristiana. El Espíritu Santo amplifica y expande esas cualidades, y al hacerlo, algunas de estas cualidades se convierten en nuestro canal de servicio en la iglesia de Cristo. A veces, imparte cualidades totalmente nuevas como dones espirituales, para que podamos descubrir nuestro papel más satisfactorio y productivo en el cuerpo de Cristo. Como dice el apóstol Pablo, esto hace que “todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efe. 4:16).

APLICACIÓN A LA VIDA

Si el Espíritu Santo imparte dones espirituales a todos los creyentes para la edificación de la iglesia de Dios y su testimonio en el mundo, ¿cómo podemos descubrir nuestros dones espirituales? Aquí presentamos algunos pasos simples que querrás compartir con tu clase. Invita a los miembros de la clase a:

1. Decirle a Dios que creen que él les ha dado dones espirituales, y pedirle que revele los dones que ha impartido. Las Escrituras revelan: “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Sant. 1:17). El Dios que imparte sus preciosos dones a cada uno de nosotros los revelará a través de su Espíritu Santo cuando se lo pidamos. (Ver Luc. 11:13.)

2. Consultar con dirigentes espirituales respetados sobre cómo Dios los está guiando y las áreas de servicio que podrían estar disponibles y abiertas a la participación.

3. Comenzar a usar los dones que Dios les revela. El propósito de los dones que Dios da es para el servicio. A medida que comenzamos a usar los dones que nos ha dado, nuestros dones se expanden y nuestras habilidades aumentan. Nuestros dones espirituales no vienen completamente desarrollados; nos volvemos más efectivos en nuestro servicio y nuestros dones se amplían a medida que los usamos. Como Elena G. White declara tan poderosamente: “El

que se entregue plenamente a Dios será guiado por la mano divina. Puede ser humilde y sin talentos al parecer; sin embargo, si con corazón amante y confiado obedece toda indicación de la voluntad de Dios, sus facultades se purificarán, ennoblecerán y vigorizarán, y sus capacidades aumentarán" (HAp 233).

A medida que usamos los dones que Dios nos ha dado, encontramos gozo, satisfacción y eficacia en nuestro servicio a Cristo. Otros confirman nuestro don en un área en particular, y la iglesia es bendecida.